

Fecha 21.10.2008	Sección Primera-Nacional	Página 4
---------------------	-----------------------------	-------------



El fetiche del IFE

Después de las elecciones federales de 1997 y las de 2000, los mexicanos comenzamos a venerar al Instituto Federal Electoral (IFE). Lo considerábamos como una institución modelo que había permitido la transición a la democracia. Sin menospreciar el papel que jugó el IFE en este proceso histórico, hay que recordar que la oposición ganó esos comicios de manera contundente y que el partido gobernante, en particular el presidente **Zedillo** y el candidato presidencial priista, **Francisco Labastida**, reconocieron las victorias opositoras y respetaron los resultados.

La historia del IFE hubiera sido muy diferente si el 2 de julio de 2000 hubiera ganado **Labastida a Fox** por menos de un punto porcentual que fue exactamente lo que ocurrió en 2006, es decir, el candidato del partido gobernante ganó por un margen de 0.58 por ciento. Otro hubiera sido el destino del IFE si **Fox** hubiera desconocido los resultados de los comicios argumentando que hubo un gran fraude producto de una vasta conspiración en la que estaban incluidos las autoridades electorales, como efectivamente sucedió con **López Obrador** en 2006.

En su nuevo libro, **Luis Carlos Ugalde** cuenta cómo vivió la polémica elección de 2006. Desde su designación como consejero presidente hasta el día que renunció, pasando por las campañas, el 2 de julio y el conflicto poselectoral. Muchas conclusiones se pueden sacar de la lectura de *Así lo viví* que incluye un capítulo final con reflexiones de cómo mejorar nuestro sistema electoral.

En lo personal, lo que más me gustó de este libro es la evidencia del mal diseño institucional del IFE. Resulta una extraordinaria institución cuando los resultados son contundentes y los actores políticos aceptan los resultados. Es, sin embargo, una institución muy vulnerable para una elección cerrada donde los jugadores están dispuestos a desconocer los resultados.

Está mal, por ejemplo, el proceso de designación de los consejeros, incluido el presidente. **Ugalde** narra cómo llegó a serlo después de un proceso absurdo y desordenado de rebatía política entre los partidos. No es posible que el consejero presidente del IFE se entere unas cuantas horas antes de que él se-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 12920.00
Tam: 323 cm2

RCANO

Fecha 21.10.2008	Sección Primera-Nacional	Página 4
---------------------	-----------------------------	-------------

rá el elegido sin estar preparado, profesional y emocionalmente, para ello. Peor aún es que uno de los tres grandes partidos se quede fuera de las negociaciones y, al hacerlo, mantenga el derecho de descalificar las decisiones de la autoridad electoral si los resultados no le favorecen.

El recuento de **Ugalde** es fascinante porque, desde su llegada, comienzan las presiones de los partidos. **Jorge Emilio González** lo amenaza para que el Consejo General apruebe los estatutos del Partido Verde. **Manlio Fabio Beltrones** le solicita que nombre a su concuño como contralor del Instituto. **Felipe Calderón** le reclama no tener derecho a retirar las campañas negativas en contra de **AMLO**. El presidente **Fox** lo presiona para dar los resultados del conteo rápido la noche del 2 de julio. **Elba Esther Gordillo** le exige que proclame vencedor de los comicios a **Calderón** en aquella jornada. **Manuel Camacho**, **Horacio Duarte** y **Ricardo Monreal** lo amedrentan para que el IFE abra todos los paquetes electorales sin justificación jurídica alguna. A diestra y siniestra, los jugadores presionan al árbitro para que éste, en lugar de cumplir la ley que los partidos mismos se han dado, les haga favores especiales.

Después de leer este libro, me quedo con la impresión de que el IFE es hoy en día un fetiche que vive de las glorias de 1997 y 2000 pero que, en 2006, enseñó un sinnúmero de fallas en su diseño institucional. No es sano que los entes regulados (los partidos) elijan al ente regulador (el IFE). Tampoco que los jugadores presionen al árbitro para que les arbitre a modo de la competencia. Mucho menos que los partidos remuevan a los consejeros porque están enojados con ellos. Esa es la historia que narra **Ugalde** en *Así lo viví*. Se trata, por eso, de un testimonio invaluable.